

maron; y el uno de los tales legados era llamado verbenario.

Tornando á nuestra historia, allí supieron estos descercadores cómo la gente quel adelantado Garay avia dexado en el pueblo que se dice Tamiquel, que serian hasta çient hombres de pié é de caballo, los avian muerto á todos, sin escaparse ninguno dellos, sino un indio de la isla de Jamáyca que se metió por los montes: del qual se informaron cómo los tomaron de noche. É hallóse por copia que de la gente del dicho adelantado eran muertos doscientos é septenta hombres, é de los vecinos que Cortés avia dexado en aquella villa quarenta é tres, que andaban por sus pueblos que tenían encomendados, é aun se cree que eran más de los de la gente del adelantado, porque no se acordaban de todos; pero es claro que Garay llevó onze caravelas é septeçientos hombres, é que se perdieron más de los quatroçientos dellos.

Con la gente quel capitan Gonçalo de Sandoval llevó, é con la quel teniente é alcalde tenían, é con la que se halló en la villa, se llegaron ochenta de caballo; é partiéronse en tres partes, é diéronles guerra á los enemigos por ellas en aquella provincia, de tal manera, que de señores é personas principales fueron presos hasta quatroçientos hombres, sin otra

gente baxa: á los quales todos, digo á los principales, quemaron por justicia, aviendo confessado ser ellos los agresores é movedores de toda aquella guerra, é cada uno dellos aver seydo en muerte ó aver muerto los españoles. Y executada esta sentençia ó castigo, soltaron los otros que tenían pressos, é con ellos recogieron toda la otra gente contraria en los pueblos. Y el capitan ques dicho, en nombre de Su Magestad, proveyó de nuevos señores, en lugar de los que fueron quemados, en todos los pueblos, é de aquellas personas á quien pertenescia tal sucesion, segund las costumbres de sus herençias.

Con esto se aseguró é pacificó la tierra, é los indios de ahí adelante sirvieron muy bien, con buena ó mala voluntad, porque aquella gente á *natura* es belicosa é amiga de novedades, é de largo tiempo avian heredado tal costumbre, rebelándose é alcándose contra sus naturales señores; é assi lo harán cada vez quel tiempo les diere ocasion para ello, ó se vayan enmendando sus sucesores. Assi que, entonçes muy mejor é más cruelmente se ovieron con los españoles que tomaron descuydados, é aun con los que velaban que pudieron aver; é conforme á esto méritamente les vino el galardón é pena del fuego, como es dicho.

CAPITULO XXXVIII.

Cómo el general Hernando Cortés tornó á continuar el propósito que primero tuvo de enviar á poblar el puerto de Higuera de cabo de Honduras con el capitan Chripstóbal de Olit, segund se tocó en el capítulo XXXV, é le despachó é proveyó de navios é gente é todo lo nesçessario. É cómo despachó assimesmo al capitan Pedro de Alvarado por tierra con muy gentil gente de pié é de caballo á las cibdades de Ielaclan é Guatimala, como antes lo tenia propuesto.

Contado ha la historia que al tiempo quel general Hernando Cortés supo la yda del adelantado Françisco de Garay al rio de Panuco, tenía á punto çierta armada de navios é de gente para enviar al cabo ó punta de Honduras, é las causas que pa-

ra ello le movian; y entonçes çessó por la yda del dicho adelantado, creyendo el gobernador que se quisiera poner en posesionarse en la tierra por su auctoridad, é para se lo resistir, si nesçessario fuera, tuvo nesçessidad de toda la gente é de

suspender aquel camino. Pero despues que se ovo dado fin en las cosas del adelantado, aunque se le siguió assaz costa de sueldos de marineros é bastimentos de los navios é gente que ovo de yr en ellos; paresciéndole que servia mucho en ello á Su Magestad, siguió todavia el propósito comenzado, é compró más navios de los que antes tenía, que fueron por todos cinco navios gruesos ó caravelas é un bergantin; é hiço juntar quatroçientos hombres, basteçidos de artilleria é munición é armas, é de buenos bastimentos é vituallas. É demás de lo que allí se les proveyó, envió con dos criados suyos ocho mill pessos de oro á la isla de Cuba para que se comprassen caballos é bastimentos, assi para llevar en aquel primero viaje, como para que tuviessen á punto, en tornando allí los navios, aparejo para cargarlos, porque de nesçessidad de cosa alguna no dexassen de haçer aquello para quel los envió, é tambien porque al principio, por falta de bastimentos, no fatigassen á los naturales de la tierra, é que antes les diessen los españoles de lo que llevassen que tomarles de lo suyo. É con este concierto se partieron del puerto de Sanct Johan de Chalchiqueca, á onze dias del mes de enero de mill é quinientos é veynte y quatro, con ordenaçion que fuessen á la Bahama, ques quassi en la punta de la isla de Cuba, para que allí se basteçiesen de lo que les faltasse, en espeçial de caballos; é recogidos allí los navios siguiesse su viaje para la dicha tierra, y en el primero puerto della echasse toda la gente é caballos é bastimentos é todo lo demás que en el navio llevaba, é que en el mejor asiento que le pareciesse se fortaleciesse con su artilleria, que llevaba mucha é buena, é fundasse un pueblo; é luego los tres de los navios mayores los despachasse para la dicha is-

la de Cuba, al puerto de la villa de la Trinidad, porque está en mejor parage é derrota, é allí avia de quedar el uno de aquellos criados del gobernador para tener aparejada la carga de las cosas que fuessen menester, é quel capitan le enviase á pedir. É que los otros navios menores y el bergantin, con el piloto mayor é un primo del general, llamado Diego Hurtado, por capitan dellos, fuesse á correr toda la costa de la bahía de la Ascension en demanda de aquel estrecho que se creia que por allí avia; é que estuviesen allá hasta que ninguna cosa dexassen de ver, é visto, tornassen adonde el dicho capitan Chripstóbal de Olit estoviesse; é de allí, con el uno de los navios, le hiçiesen relación al general de lo que hallassen, é de lo que Chripstóbal de Olit tuviesse sabido de la tierra é le oviesse subçedido, para que de todo se pudiesse enviar relación á Su Magestad. Todo lo ques dicho escribió Hernando Cortés al Emperador, nuestro señor; pero el subçesso de lo demás, como entonçes no se sabia, no lo dice, é aquello en parte é con la muerte que tuvo este capitan Chripstóbal de Olit, como ya lo ha brevemente tocado la historia en el libro XXVII, capítulo I.

Passemos á lo demás quel gobernador Hernando Cortés en su relación dice, en la qual dió notiçia á Çésar que la gente que tuvo aperçebida para enviar con el capitan Pedro de Alvarado á aquellas cibdades de Uelaclan é Guatimala, como ya la historia dixo, é á otras provincias de que tenía notiçia, tambien avia çessado por la yda del adelantado Françisco de Garay; é porque tenía ya hecha mucha costa de caballos é armas é artilleria é bastimentos, é se avian dado dineros de socorro á la gente, é porque pensaban que desto serian Sus Magestades muy servidos, é aun porque en aquella parte, se-

* En el epigrafe del capítulo dice: *Ielaclan*.

gund los avisos que tenia, pensaba descubrir por allí muchas é muy ricas y extrañas tierras, é de muchas é diferentes lenguas é gente, tornó todavía á insistir en su primero propósito. É demás de lo que antes avia proveído para este camino, tornó á rehacer al dicho comendador Alvarado, é despachóle desde la cibdad de Temistitan á seys dias del mes de diciembre de mill é quinientos é veynte y tres años: é llevó ciento é veynte de caballo, en que con las dobladuras llegaban á ciento é sessenta caballos é trescientos peones, en que avia los ciento é treynta ballesteros y escopeteros: é llevó assimesmo quatro tiros de artilleria con mucha pólvora é munición; é fueron en este exército algunas personas principales, assi de los de la grand cibdad de Temistitan, como de otras cibdades de aquella comarca, é con ellos alguna gente, aunque no mucha, por ser el camino largo. Y encomendó el general al capitán Alvarado que tuviesse especial cuydado de le hacer larga é particular relacion de las cosas que por allá le aconteciesen, para que de todo se diese cuenta á la Cessárea Magestad; porque pensaba que se avia de juntar el dicho Pedro de Alvarado por donde yba, con el dicho Chripstóbal de Olit, si estrecho

CAPITULO XXXIX.

En que se tracta cómo el gobernador Hernando Cortés envió al capitán Rodrigo Rangel á conquistar las provincias de los çapotecas é de los mixes, que gente belicosa é puesta en tierra muy áspera é fragosa é tal que la gente de caballo no puede servir ni aprovechar para la guerra de tales provincias é conquista.

De las provincias comarcanas á la villa del Espíritu Sancto é de las que servian á los vecinos dellas, se dixo en los capítulos precedentes que algunas se avian rebelado é aun muerto ciertos españoles; é assi para reducir á la obediencia, como para traer al mesmo efecto otras tierras sus comarcanas, porque la gente que en

no le excusase. É dize que muchos caminos tales se ovieran hecho en aquella tierra, é muchos secretos della tuviera sabidos, si estorbos de las armadas que avian ydo no lo ovieran impedido: de que Sus Magestades avian rescebido mucho de servicio con ellas, assi en no tener descubiertas muchas tierras, como en averse dexado de adquirir para su real cámara mucha suma de oro é perlas, como de allí adelante, si otros armadores no yban, él pensaba aver para restaurar lo perdido, sin excusar su persona de trabaxo ni gasto. É que demás de aver gastado quanto él tenia, dize que ha tomado del oro que tenia de las rentas de Su Magestad, para los gastos que avian hecho, sessenta é tantos mill pessos de oro, con más otros doce mill que le avian prestado algunas personas para los gastos de su casa, lo qual se puede bien creer por las armadas de mar é de tierra é otros gastos que con facilidad se pueden colegir de la presente historia.

En quanto al subçesso desta armada é camino del capitán Pedro de Alvarado no se tracta aqui más de lo dicho, porque lo que subçedió en ella, la historia lo cuenta adelante en dos cartas é relaciones, qué escribió al gobernador Hernando Cortés.

aquella villa estaban no era bastante para sostener lo ganado, quanto más conquistar de nuevo, envió el general á un capitán con treynta de caballo é cient peones, algunos dellos ballesteros y escopeteros, é dos tiros de artilleria con el recabdo de munición é pólvora que era necesario. É partiéronse á ocho de diciembre

bre del año de mill é quinientos é veynte y tres años, con esperanza que se haria mucho provecho en esta conquista, porque aquello es un pedaço de tierra que está entre la conquista donde fué enviado el capitán Alvarado, é el otro donde fué el capitán Chripstóbal de Olit, é lo que en esta saçon estaba pacífico hácia la mar del Norte ó parte septentrional. É conquistado aquello poco, hay por aquella parte del Norte más de quatrocientas leguas de tierra sujeta á la corona real de Castilla, sin aver otra cosa ni estorbo en medio; é por la costa de la mar del Sur más de quinientas leguas, é todo lo de la tierra adentro de una mar á otra, que servian sin ninguna contradición, excepto dos provincias que están entre la provincia de Tegoantepeque é la de Chiman-ta é Guaxaljalca, é la de Guaçacalco en medio de todas quatro, que se llaman la gente de la una çapotecas é de la otra mixes. Las quales por ser tan ásperas que aun á pié no se pueden andar, puesto que avia el gobernador enviado dos veces á las conquistar, no se avia podido hacer, porque tienen muy reça é áspera tierra é buenas armas: que pelean con lanças de veynte y cinco é treynta palmos, muy gruesas é bien hechas, y en las puntas dellas, en lugar de hierros, pedernales, é con esto se avian defendido é muerto algunos españoles de los que antes allá avian ydo, y hecho mucho daño á los vecinos vassallos de Su Magestad, salteándoles de noche; é quemándoles los pueblos á ellos çercanos, se avian apartado de la amistad de los españoles é confederados, é conexos. É porque no llegasse á peor estado, aunque avia poca gente de chripstianos por los aver enviado á tantas partes, hizo juntar el general hasta ciento y çinquenta infantes á pié (porque los de caballo en aquella tierra no pueden aprovechar), todos los más ballesteros y escopeteros, é quatro

tiros de artilleria con munición é pólvora necesario; é con esta gente proveió de capitán á un hidalgo llamado Rodrigo Rangel, alcalde de Temistitan, que un año antes avia ydo con gente sobre los mismos, é por ser en tiempo de muchas aguas no pudo hacerles daño, é se tornó con aver estado allá dos meses. El qual dicho capitán é gente partieron esta última vez de Temistitan á cinco dias de febrero de mill é quinientos é veynte y quatro años; é por yr con buena gente y en buen tiempo, se tuvo esperanza que el subçesso, mediante Dios, seria con victoria; é porque demás de los españoles yban tambien de los naturales de México é sus comarcas muchas gentes de guerra é diestra para dar fin en esta demanda. É fué muy necesario, porque no solamente aquellos indios de las provincias ya dichas de los çapotecas é mixes no querian servir, pero causarían á otros que hiçiesen como ellos.

Aquella tierra es muy rica de minas de oro, y estando pacíficos aquellos indios, tenían buena voluntad otros que lo yban á sacar allá. É porque estos çapotecas é sus consortes avian seydo tan rebeldes é malos, é aviendo ya una vez ofresçidose de servir, como vassallos de Su Magestad, se quitaron de la obediencia, é mataron españoles, é alteraron la tierra, fueron pronunçados por esclavos; é mandó el general que los que se pudiesen tomar á vida que los herrassen como á tales captivos, é sacando la parte é quinto de los derechos reales, se repartiessen entre aquellos que los fueron á conquistar.

Cada entrada destas le costaba al general de su hacienda, segund en su relacion escribió, más de cinco mill pessos de oro, é las dos que se dixo de susso de los capitanes Pedro de Alvarado é Chripstóbal de Olit le costaron más de çinquenta mill pessos de oro, sin otros muchos gastos de sus haciendas é grangerias. De

aquí se colige, demás de su mucha liberalidad, la mucha prontitud é diligencia que tenia á su propia costa en lo que tocaba al servicio de Su Magestad é á dar conclusion é final efetto á la conquista de

aquellas partes; é porque conosció, junto con lo que es dicho, de su buen celo lo que dice Tito Livio: «El rico exército se convierte en premio del pobre vencedor.»

CAPITULO XL.

En que el gobernador Hernando Cortés dá su desculpa en la dilacion de ciertos navios que hizo hacer en la costa de la mar del Sur; é assimesmo cuenta la historia la forma de la reedificacion de la gran cibdad de Temistitan por la industria del dicho gobernador.

Contado ha la historia cómo Hernando Cortés avia dado orden cómo se hiziesen quatro navios en la costa de la mar del Sur: es de saber, que por haber mucho tiempo que se avia comenzado la labor dellos é tan léxos dessotra mar del Norte, de donde se avia de llevar todo lo que convenia para perfeccionarlos (que hay de la una parte á la otra doscientas leguas ó más por tierra, de fragosos puertos, de sierras é con muy grandes é caudalosos rios en el viage), nó pudo ser menos de tardarse la obra, pues que no avia de donde se proveyessen sino de España é con mucha dificultad. É otro impedimento grande ovo demás de lo que está dicho, é fué que el gobernador tenia en una casa en el puerto, donde los navios se hacian, todo el adereço que para ellos era menester, assi como velas, clavos, xarçia, clavaçon, áncoras, pez, sebo, açeyte, estopa, estoperoles, botámen é otras cosas, é una noche se puso fuego sin saber cómo, é se quemó todo ello, sin quedar cosa de que se pudiesse aver provecho sino de las áncoras, que no se pudieron quemar, é aun de aquellas se quemaron los çepos; é despues fué menester que de nuevo se tornasse todo á proveer con mayores gastos é más dilacion de tiempo. Verdad es que despues fué una nao de Castilla, en que se llevaron todas las çosas neçessarias para los dichos navios, porque el goberna-

dor como prudente, temiendo algun desastre ó lo que subçedió, avia prevenido en que llevassen todas aquellas cosas ó las más de las que se quemaron, assi porque no faltassen para la obra comenzada, como para hacer más navios, si neçessario fuesse.

Decia el gobernador en su relacion, quando esto escribió, que hasta estonçes le costaban los navios, sin averlos echado al agua, ocho mill pessos de oro é más, sin otras costas extraordinarias, é que pensaba que en la pasqua de Espiritu Sancto, ó para el dia de Sanct Johan de aquel año podrian navegar; é que tenia en tanto aquellos navios, que nó lo sabia encareçer, porque con ellos pensaba ser causa de acrescentar en aquellas mares muchos más reynos é señorios para Su Magestad de los que hasta estonçes se tenia noticia. Dice más aquella relacion del general hecha á Çéssar: que despues que la gran cibdad de Temistitan se cobró, le paresció que era bien residir en ella por muchos inconvenientes, é que se passó con toda la gente á un pueblo que se dice Cuyoacan en la costa de la laguna, porque desseaba que la cibdad se reedificase por la grandeça é maravilloso asiento suyo. É trabaxó por recoger los naturales que por muchas partes estaban absentados desde la guerra, é aunque al señor della lo tenia presso, hizo á un capitán general que en la guerra tenia, que

el gobernador conosció desde el tiempo de Montezuma, que tomasse cargo de lo tornar á poblar; é para que con más auctoridad lo pudiesse hacer, se tornó á dar el mesmo cargo que en tiempo de su señor tenia, que era çiguacoat, que quiere tanto decir como lugarteniente del señor, é á otras personas principales que assimesmo el gobernador conosció de antes, les encargó otros cargos de gobernacion de aquella cibdad que entre ellos solian hacer. É á aquel çiguacoat é á los demás les dió señorío de tierra é gente en que se mantuviesen, aunque no tanto como ellos tenian antes, ni que pudiesen ofender con ellos en algun tiempo. É honrábanlos é favoreçialos; y ellos trabaxaron de manera é tan bien, que quando Hernando Cortés escribió esta relacion, avia en la cibdad poblados treynta mill vecinos, é se tenia en ella la orden que solian en sus mercados é contractaciones. É dióles el gobernador tantas libertades y exenciones, que de cada dia se fué poblando más la cibdad; y estaban los vecinos muy á su plaçer, porque los oficiales de artes mecánicas, que hay muchos, trabaxaban por sus jornales, assi como carpinteros, albañiles, canteros, plateros é de otros officios, é los mercaderes muy seguramente exercitaban su tracto é mercaderías. É las otras gentes unos viven de pescadores, que es grand tracto en aquella cibdad, ó otros de agricultura, porque muchos dellos tienen sus huertas é siembran en ellas las hortaliças de España, de que allá se lleva simiente, porque es gente muy inclinada á la labor del campo. É aunque Cortés en su relacion no lo dice, porque tampoco en essa saçon no lo podia él aver comprendido, pues quadra aquí la materia, digo que todo lo que se quiere sembrar en aquella tierra se hace muy bien; é despues que se han dado á sembrar trigo, se ha fecho é hay tanto, que ha llegado á valer la hanega de trigo

un real de plata é á real y medio, y en tanta abundancia, que la campiña de Córdoba ni la fertilidad de la isla de Sicilia no se le igualan. É hay mucho pastel é innumerable grana, de que se dá tal color á los paños é á las sedas é terciopelo é rasos é damascos é tafetanes, que los muy ricos carmesies de Venecia no les hacen ventaja en la color; pero en otra parte se dirá más en este caso que el tiempo ha mostrado.

Despues que por fuerça de armas cobró el general la gran cibdad de Temistitan, como está dicho, puso luego por obra de hacer en ella una fuerça en el agua á una parte de la cibdad, en que pudiesse tener los bergantines seguros é desde ella ofender á toda la cibdad, si en algo se pusiesse, é que estuviesse en su mano la salida é la entrada cada vez quelo quisiesse. É hizo tal, que dice su relacion que aunque él avia visto algunas casas de ataraçanas é fuerças, no eran iguales ni tales como estas, é que assi lo decian otros muchos. É la manera que tiene aquella casa es esta: que á la parte de la laguna tiene dos torres muy fuertes con sus troneras é defensas en las partes neçessarias, é la una destas torres sale fuera del lienço hácia la una parte, con troneras que barren todo el lienço; é la otra torre á la otra parte de la mesma manera: é desde estas dos torres va un cuerpo de casa de tres naves, donde estan los bergantines, é tienen la puerta para salir y entrar entre las dos torres hácia el agua. Todo este cuerpo tiene assimesmo sus troneras, é al cabo dél hácia la cibdad está otra muy grand torre é de muchos aposentos baxos é altos con sus defensas á ofensas para la cibdad. En conclusion, dice que es tal que con tenerla, estaba en su mano la paz é la guerra, quando la quisiesse, teniendo como tienen en ella los navios é muy buena artilleria.